

Sobre las manifestaciones crecientes en el país

Del malestar individual a la protesta social

Yorelis J. Acosta *

Resumen, editado, de un informe que realizaron varios académicos a propósito de una encuesta: se analizan, de manera sucinta, los principales argumentos que soportan la relación entre la dinámica del fenómeno de la protesta y sus bases psicosociales

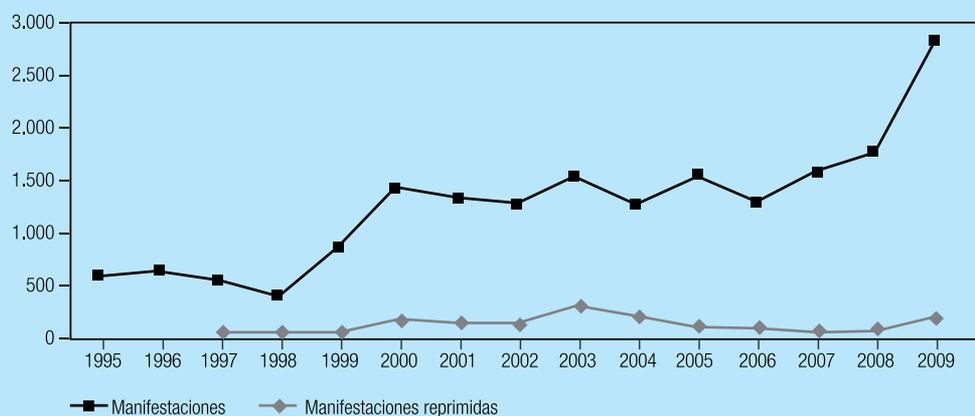
A las ya tradicionales protestas descritas por López Maya (2003) se han sumado, en los últimos años, un conjunto de actores y características novedosas que van desde acciones episódicas hasta hechos violentos, y acciones articuladas, de más largo alcance, conducentes al debilitamiento del orden constitucional como los hechos acontecidos el 11,12 y 13 de abril de 2002. En consecuencia, la protesta no puede verse de manera aislada, ni puramente cuantitativa; existen elementos cualitativos y contextuales que le sirven de marco y le dan sentido a la acción colectiva si se revisa la cadena de conflictos y cambios que ellos implican.

Adicionalmente, la extrema polarización que vive el país le imprime rasgos particulares a la protesta y la movilización en Venezuela que ameritan un nuevo acercamiento: acciones en espejos, es decir, ante un mismo hecho de interés social, se suscitan acciones de apoyo y rechazo al mismo, multitudinaria asistencia a las manifestaciones, la visibilidad de las mismas a través de la cobertura por medios de comunicación social, el uso de las redes sociales y la politización de espacios considerados tradicionalmente no políticos (Acosta, 2007).

En los años estudiados, las modalidades de protesta más usadas son: los cierres de calle, las concentraciones, marchas y tomas de establecimientos. Pero las acciones incluyen también: paros laborales, huelgas de hambre, caravanas, cacerolazos, pintas en la calle, quema de objetos como vehículos y cauchos, y motines y riñas en cárceles.

Las referencias al ellos y nosotros son constantes en ambos grupos, lo que denota las percepciones polarizadas en relación a la construcción del otro, pero también al ejercicio en la administración de justicia, beneficios políticos y económicos.

Figura N° 1. Manifestaciones totales y reprimidas años 1995-2009 (datos tomados de Provea)



Las manifestaciones tienen diferentes expresiones y características en los distintos estados del país, siendo los de mayor frecuencia: Zulia, Miranda, Aragua, Carabobo, Anzoátegui, Bolívar y Distrito Capital. En los últimos cuatro años resalta el surgimiento de nuevos territorios con aumento de las protestas: Lara, Monagas, Sucre, Táchira y Vargas.

La mayor cantidad de manifestaciones han sido de trabajadores, principalmente del sector público, seguidos por vecinos y estudiantes. El resto de los manifestantes son: transportistas y choferes, desempleados, opositores al Gobierno, familiares y víctimas de la delincuencia y reclusos.

En relación al tipo de demandas, giran sobre exigencias de tipo laboral y derecho al trabajo, siendo este el tipo de exigencia más frecuente. Le siguen los reclamos por servicios básicos, por el derecho a la educación, el derecho a la seguridad, el derecho a la justicia, derechos civiles y manifestaciones por reclamos de derechos políticos.

MOTIVACIONES PARA PROTESTAR

La protesta contiene un componente *cualitativo* que es necesario investigar, que junto a las variables estructurales y contextuales dan origen a la movilización. Por componente cualitativo me refiero a variables de tipo motivacional individuales y psicosociales que se encuentran en la base de la protesta. Es esta primera dimensión la que pretendimos explorar de manera fáctica en la investigación que se describe a continuación.

Para ello se realizaron 132 entrevistas durante los años 2009-2010, elaborando previamente una guía para su realización: se buscó conocer las razones de

la participación en acciones de protesta en dos grupos de individuos conformados por sujetos de ambos sexos, estratos sociales y niveles educativos diferentes, uno caracterizado por la participación en las protestas, y otro grupo que no participa en manifestación alguna. La selección de los sujetos respondió a las exigencias de la metodología cualitativa, a través de un muestreo intencional.

LOS RESULTADOS

Uno de los primeros elementos que resalta en la recolección de información, se refiere a la disposición de las personas para responder a la entrevista. Hubo temor a responder, lo que hizo necesario garantizar el anonimato absoluto y la confidencialidad de la información suministrada.

La mayoría expresó una gran preocupación por la situación social y política del país, y demostró conocer los acontecimientos que caracterizan la dinámica venezolana. Las respuestas obtenidas generan las siguientes categorías de análisis.

PROTESTAR O NO PROTESTAR

En ambos grupos las razones están vinculadas con las preocupaciones sobre los problemas que afectan al país y de los cuales se sienten sus víctimas: la inseguridad, el desempleo, la escasez de alimentos, inseguridad laboral y aspectos políticos que se consideran en riesgo como la libertad de expresión y la democracia.

Siendo la inseguridad el primer problema de preocupación, es atribuido a la mala respuesta del Gobierno debido a la falta de políticas para atender el problema, a la falta de empleo y al es-

Uno de los primeros elementos que resalta en la recolección de información, se refiere a la disposición de las personas para responder a la entrevista. Hubo temor a responder, lo que hizo necesario garantizar el anonimato absoluto y la confidencialidad de la información suministrada.

caso número de policías y su mala dotación. En cuanto a la falta de empleo, se atribuye a la desinversión económica, al cierre de empresas y, más recientemente, a la política de expropiaciones.

Las razones emocionales también están presentes: en primer lugar, el miedo a perder lo propio (la vivienda, la libertad, la democracia y el futuro), a perder el trabajo y a recibir sanciones laborales pero también la tristeza, la angustia, la impotencia y la rabia.

Los antecedentes a las acciones de participación son importantes. Estos hacen referencia a la información que se tiene sobre los cambios en las leyes y programas de gobierno y sus posibles efectos, los cuales generan percepciones, pensamientos e identificación de sentimientos que alteran, angustian, preocupan. Esta fase inicial corresponde a la percepción del entorno que genera malestar general y son variables que impulsan las motivaciones y concientización para la acción. Llama la atención que esta información es válida para los dos grupos entrevistados.

Otra categoría es la relativa a la violencia, tanto la que se expresa en las manifestaciones por la respuesta del Gobierno (represión, criminalización y el uso de equipos antimotines para el resguardo y control de las manifestaciones), como la que se percibe y se expresa en el país por la delincuencia común. Surgen espontáneamente testimonios de situaciones de agresión (robos, pérdidas de amigos y familiares, secuestro) propias y ajenas. Así, una de las razones argumentadas para la no participación es la violencia, y en su evaluación de los costos de la participación resaltaron la posibilidad de ser agredidos en las manifestaciones y la posibilidad de perder la vida.

Una de las evaluaciones más importantes que realizan todos los entrevistados se refiere a la situación del país. En ella se incluye la evaluación de la gestión del Presidente y de su grupo de gobierno. La mayoría tiene una evaluación negativa. Sin embargo, en el grupo que participa se señalan aspectos positivos de la gestión del presidente Chávez, como las misiones sociales destinadas a la atención de las personas de menores ingresos.

La evaluación negativa de la gestión del Gobierno se atribuye a la mala preparación de los que ejercen cargos públicos, la corrupción y el abuso de poder.

PERCEPCIONES POLARIZADAS

Las referencias al *ellos* y *nosotros* son constantes en ambos grupos, lo que denota las percepciones polarizadas en relación a la construcción del otro, pero también al ejercicio en la administración de justicia, beneficios políticos y económicos. Se construye al otro en términos negativos y se utilizan estereotipos para su configuración.

CONCLUSIONES

Esta investigación trata de contribuir a incrementar el conocimiento existente sobre los procesos psicológicos que subyacen a la lógica de un fenómeno político como la protesta. Es un tema eminentemente multifactorial y complejo que no puede explicarse atendiendo solo a las variables individuales o psicosociales.

Esta manera de proceder nos muestra la racionalidad de los actores entrevistados, quienes parten de la percepción de malestar con la situación vivida, analizan los costos y beneficios de su acción, incluye aspectos sobre evaluación de las acciones del Gobierno, la confianza en las instituciones, el ejercicio de las leyes, la situación económica del país y la situación personal, entre otros.

También implica procesos psicosociales identificados en varios tiempos (pasado, presente y futuro), con informaciones del contexto, creencias, emociones y sentimientos; es decir, procesos de diversa naturaleza forman parte de la racionalidad de la lógica de la acción individual.

Por otro lado, la participación en la protesta tiene varios puntos de interés, pero uno fundamental es señalar la diferencia entre los que protestan y los que no protestan. En este sentido hemos identificado al menos dos elementos que distinguen los grupos aquí entrevistados: 1. la concienciación, es decir, la convicción que tienen las personas de que sus acciones producirán cambios en su entorno suficientes para modificar su situación de malestar y 2. las variables emocionales; las cuales pueden inhibir o estimular la acción.

* Profesora e investigadora de la Universidad Central de Venezuela.